



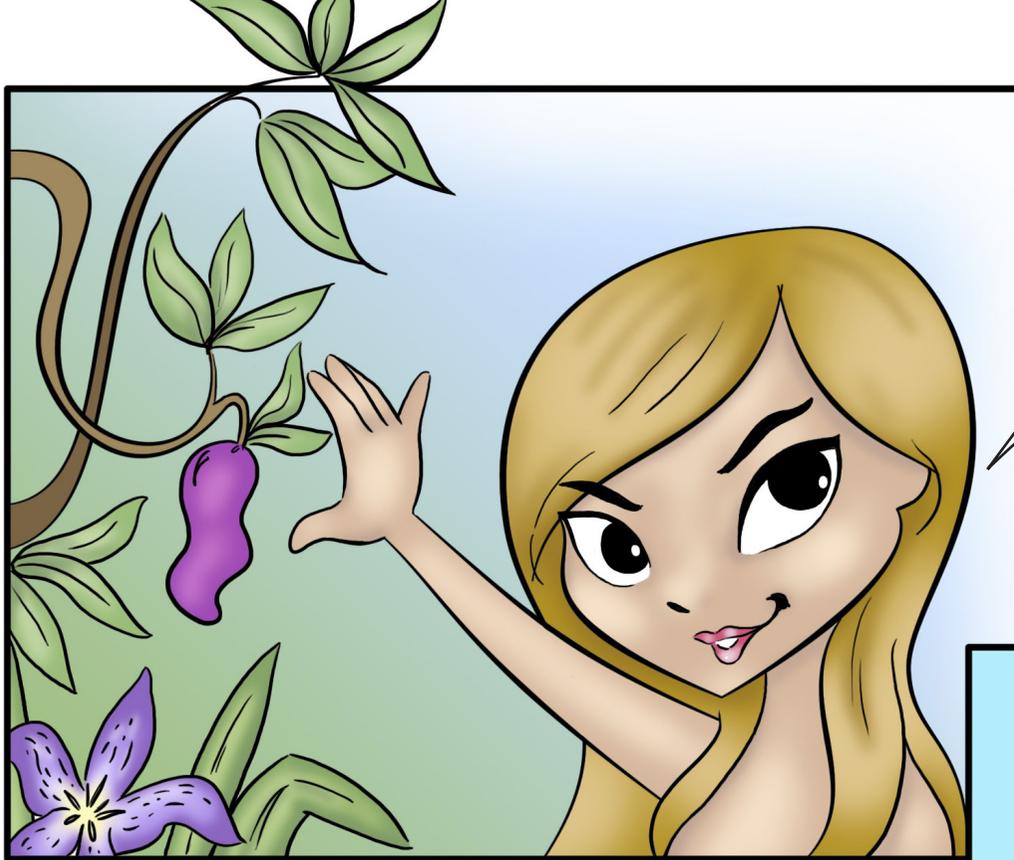
**El gran amor que siente Dios por nosotros**

Dios creó este mundo maravilloso para que lo disfrutemos en amor, alegría y en fraternidad estrecha con Él. Dios quiere que estemos cerca de Él porque nos ama. É disfruta de la compañía de los hombres, las mujeres y los niños que Él creó.



Le dije a Dios  
que llamaría a este  
mono.

Seguro que  
le gustó.



Dios nos pidió  
que no comiéramos de  
este fruto, pero ahora  
Él no está.

Jaime ni se  
dará cuenta si me  
llevo el auto.



Claro que a veces no le hacemos caso y no nos comportamos de manera amorosa y pecamos. Pecamos cuando hacemos algo que no obedece a las reglas de vida que Dios estableció en la Biblia.

La Biblia nos dice que todos hemos pecado. «Por cuanto todos pecaron y fueron destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

Dios es amor y el amor es una manifestación de Dios en nuestras vidas. Cuando no tratamos a los demás con amabilidad y somos hirientes, o cuando no nos apegamos a las leyes divinas para vivir como se debe, pecamos contra Dios y contra los demás. Nuestros pecados nos separan de Dios.

Dios debe estar molesto y no querrá ni verme porque me llevé el auto de Jaime sin permiso.



PECADO



Dios nos ama mucho a todos. Él no quiere estar alejado de nadie. Para demostrarnos Su amor, hace dos mil años envió al mundo a Su único Hijo, Jesús, para librarnos de nuestros pecados y acercarnos a Él.

«Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).



Jesús obedeció fielmente a Dios y se rigió por amor en todo. Durante su vida en el mundo Jesús nos dio un ejemplo de cómo Dios espera que actuemos en amor. Aunque Jesús era un ser humano como nosotros, la Biblia nos dice en Hebreos 4:15 que como hijo de Dios fue diferente en algo importante: Jesús no pecó.



La Biblia dice: «(Jesús) comprende nuestras debilidades porque tuvo las mismas tentaciones que nosotros aunque nunca se dejó tentar por ellas cayendo en el pecado» (Hebreos 4:15).



Dios planeó que Jesús diera su vida para pagar por nuestros pecados y que luego resucitara de los muertos y viviera nuevamente.

Al pagar por nuestros pecados con su muerte y así conquistar la muerte, Jesús nos salvó de nuestros pecados y nos regaló la vida eterna.

Puedes leer en los Evangelios relatos sobre cómo Jesús dio su vida por nuestros pecados, y resucitó de entre los muertos.

(V. Mateo 26-28; Marcos 14:43-16:20; Lucas 22:39-24:53; y Juan 18-20.)

Aunque a veces pecamos, al agradecer a Jesús que diera su vida por nuestros pecados, podemos acercarnos a Dios. Cuando hayamos pecado podemos obtener perdón por nuestras faltas y esforzarnos para mejorar.



Gracias, Jesús,  
por morir por mis  
pecados para que  
pueda estar  
unido a ti.

Estoy muy  
contento de haber  
muerto por ti,  
porque te ha unido  
a Mí.

Aunque me dolió ver a  
Jesús morir en la cruz, agradezco  
que lo hiciera, porque ahora puedo  
gozar de tu amor y tu compañía.

Y gracias,  
querido Dios,  
por darnos a tu  
único Hijo.

Como Jesús dio su vida por nosotros, un día viviremos para siempre, después de esta vida terrena, viviremos una vida celestial con Jesús y nuestros seres queridos para siempre.

No importa quién seas o dónde estés en el mundo, si Jesús vive en ti puedes gozar de Su amor y salvación. Jesús tiene una medida de amor extraordinaria por cada uno de nosotros.

